

Lautaro Núñez, Larga y Ruidosa Vida sin Silencios Arqueológicos

Calogero M. Santoro¹

Conciertos sin Silencios

Esta no es una nota biográfica, ni tampoco pretende resumir todo el aporte de Lautaro Núñez Atencio a la arqueología de Chile y a la América Andina en general. Se trata de un *racconto*² que muestra algunos hitos de su “ruidosa vida académica”, relacionada directamente al desarrollo de la disciplina y las ciencias sociales en el país. Lo anterior acredita este reconocimiento de la Sociedad Chilena de Arqueología y el Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado, honor que recibe junto a la distinguida colega María Teresa Planella³. Análisis sobre la contribución de Lautaro a la arqueología chilena pueden encontrarse en Hubert *et al.* (2011). Una reflexión autobiográfica puede encontrarse en su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile (Núñez 1986a).

A modo de preámbulo, quisiera relatar una historia ocurrida hace más de sesenta años atrás, protagonizada por un grupo de jóvenes exploradores a bordo de un vehículo muy distinto a las aparentemente imbatibles camionetas Toyota Hilux 4x4 de hoy en día. Estos jóvenes navegaban en el altiplano de Tarapacá y se vieron enfrentados a la situación de no tener rueda de repuesto. En cambio, contaban con un colchón relleno de estopa, que iluminó la imaginación de Óscar, uno de los exploradores, quien propuso la extravagante idea de trasvasijar el contenido del colchón al neumático desinflado; lo que hicieron desmontándolo para luego rellenoarlo, lo más que pudieron, con la estopa. Luego lo montaron en el aro y pusieron la rueda en su lugar. La operación tomó varios minutos y aunque no lo crean “Lázaro *andó*” (parafraseando un viejo chiste de Condorito). Entonces, retomaron la marcha cuando el sol se ocultaba, a sus espaldas, en el Salar de Huasco, en plena altiplanicie andina de Pica. Al poco andar descubrieron que el Nautilus no tenía luces, por lo que surgió otra solución más extravagante aún, que fue dejar al conductor al volante mientras el resto de la tripulación, que incluía a Lautaro, se adelantaba varios metros del vehículo con la misión de que uno de ellos, Luis Briones, emitiera tenues y efímeras señales de luz generadas por fósforos encendidos. El plan, que resultó efectivo, era indicar la ruta al conductor para que avanzara casi a ciegas hacia el destello. Toda esta operación duró varios chiflones de horas, pero los fósforos no se acabaron hasta que divisaron las luces de Pica, que se transformaron en una guía adicional para arribar al pueblo cerca del amanecer, con el neumático totalmente inutilizado y la estopa consumida por el calor del rodamiento de la rueda. Así de bizarros eran estos exploradores autodenominados los Huracanes del Desierto, de los cuales al 3 de diciembre de 2018 quedaban

1 Instituto Alta Investigación, Universidad Tarapacá, Arica, Chile, calogero_santoro@yahoo.com

2 Relato leído en la sesión inaugural del XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, como parte del homenaje que la Universidad Alberto Hurtado y la Sociedad Chilena de Arqueología le rindieran a María Teresa Planella Lautaro Núñez; actividad llevada a cabo en las dependencias de dicha universidad en Santiago, el 3 de diciembre 2018. Lo que se reproduce acá es una versión editada como texto de lectura con actualizaciones mínimas, algunas de las cuales fueron precisadas por el propio Lautaro.

3 María Teresa Planella, también fue homenajeada esa noche. Su trayectoria científica y como habitante de este planeta fue presentado por su colega y amiga Fernanda Falabella.

cuatro de sus miembros fundadores: Lautaro Núñez y su hermano-primo Luis Briones⁴, Óscar Varela (hermano del geólogo ex miembro de la Sociedad, Juan Varela) y Pepín Fernández.

Esta actitud apasionada, energética y voluntariosa ha marcado la vida y obra de Lautaro y por ello se le reconoce como una figura influyente desde la segunda mitad del siglo XX en la arqueología andina, que sigue vigente con una gran fuerza creativa en el siglo XXI. La última vez que hablamos en serio, antes de la pandemia, me dijo dos cosas: primero, “he sacado cuentas y necesito vivir hasta los 120 años para alcanzar a pagar todas las letras vencidas”, refiriéndose a los manuscritos pendientes. Lo segundo se los comento al final, si alcanza el tiempo.

Las distintas etapas y facetas de su vida están ligadas profundamente a la historia de esta disciplina en el país, partiendo por el hecho de ser socio fundador de la Sociedad Chilena de Arqueología y haber participado en los 21 congresos que se han realizado hasta ahora, desde el legendario Primer Encuentro Internacional de Arqueología de Arica en 1961, que pasó a ser el primer Congreso de esta serie. Allí, impresionó por su juventud, locuacidad y el apoyo gráfico de su ponencia con grandes papelógrafos, que llevaba enrollados bajo el brazo. Esta oratoria de “encantador de serpientes”, como la calificó un impresionado académico de las ciencias sociales a comienzos de los años 1990 en una reunión cumbre de CONICYT en Santiago, ha cautivado las diversas audiencias que ha visitado en su transhumante vida (Figura 1).



Figura 1. Lautaro en magistral exposición a la comisión técnica peruano-chilena del proyecto *Nominación Qhapaq Ñan –Camino Principal Andino, 2006-2010, como sitio de Patrimonio Mundial UNESCO*, en visita a la localidad de Peine, al sur del Salar de Atacama (6 de marzo de 2007; Imagen, gentileza de Bernardita Ladrón de Guevara; archivo Centro Nacional de Conservación y Restauración, CNCR).

⁴ En febrero de 2021, los Huracanes y el Desierto chileno perdieron a uno de sus más emblemáticos miembros, Luis Briones Morales.

Este afán por estudiar y relatar el pasado, recuerda lo señalado por Ortega y Gasset (1966): “ciencia no es tal ciencia sino para quien la busca afanoso; en fin, que la Metafísica no es Metafísica sino para quien la necesita”. A esto se agrega también el compromiso por divulgar el conocimiento científico que lo ha transformado en un destacado comunicador de la arqueología chilena. Tal labor partió con las propuestas de exhibición en los museos de Calama, Iquique y Antofagasta (Núñez 1966), a lo que se sumaron años más tarde proyectos EXPLORA, documentales en *Al Sur del Mundo* o *La Tierra en que Vivimos*, o como actor en la película “Nostalgias de la Luz” (Guzmán 2010, 2011), o como cara publicitaria en un *spot* televisivo de Natura. También ha transitado por publicaciones didácticas sobre la arqueología y la historia de la humanidad en el norte de Chile (Núñez y di Girolamo 2001). Esta agenda ha incluido, igualmente, un compromiso con la historia oscura reciente del país, lo que le relató a los estudiantes de la carrera de arqueología de la Universidad de Tarapacá en Arica (Figura 2), una semana antes de la realización de este Congreso, en el que se refirió, entre varios casos, a la búsqueda de su gran amigo Freddy Taberna desaparecido por el régimen cívico-militar en 1974 (Núñez 1990, 2015; Peralta Pizarro 1997), o de la gente desaparecida de Calama; hecho que forma parte del fundamento central del documental de Patricio Guzmán señalado más arriba. Este compromiso por los derechos humanos, Lautaro lo resume en una entrevista realizada y difundida en la página web del Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile. Allí señala el rol de esta disciplina en los procesos de búsqueda y esclarecimiento de la verdad y la justicia en Chile (Núñez 1990, 2017). Entre medio, queda un hecho más desconocido ocurrido durante la celebración de los 20 años del encuentro de San Pedro de Atacama de 1963, que 19 años más tarde John V. Murra recordaría como una osadía de Lautaro, al parafrasear a Pablo Neruda y haber presentado a un grupo de estudiantes de enseñanza media, dirigidos por el propio Lautaro, quienes interpretaron una serie de piezas musicales de la Nueva Canción Chilena, proscritas en esa época por el régimen cívico-militar (Rodríguez 2017; McSherry 2021). Murra consideró esta acción osada dado que el encuentro estuvo monitoreado por seguridad del Estado ambiente de represión que John conocía muy bien, dada su combatiente vida política.

Así han transcurrido más de cincuenta años de conciertos sin “silencios arqueológicos”, parafraseando uno de los tantos conceptos del arsenal retórico intelectual de Lautaro. La metáfora del “silencio arqueológico”, se refiere a una época de cambios en las formas de vida de las sociedades humanas de la Puna de Atacama, a consecuencia del advenimiento de condiciones más áridas que las actuales, durante distintas épocas del Holoceno (González-Pinilla *et al.* 2021, Fig. 2), ha traspasado las fronteras del país (Grosjean *et al.* 1997; Núñez *et al.* 2013a; Núñez y Santoro 1988).

El concepto de “silencio arqueológico” es una de las construcciones teóricas que Lautaro viene pastoreando desde los años sesenta para “construir el pasado, integrando los aportes de biólogos, geólogos, geógrafos, arqueo-zoólogos, arqueo-botánicos, antropólogos físicos y sociales. Con ello ha enfrentado integralmente temas como: (a) los primeros poblamientos en Chile y su relación con la más antigua colonización del continente sudamericano (Núñez 1983; Núñez *et al.* 2016; Núñez *et al.* 1983); (b) procesos de humanización del Desierto que definió en su momento como maritización y andinización (Núñez 1981), (c) procesos de transformación social, tecnológica e ideológica de las sociedades de cazadores-recolectores; (d) desarrollo de complejidad social expresado en centros ceremoniales con arquitecturas especializadas, vinculadas a festines rituales (González-Silvestre *et al.* 2013; Núñez *et al.* 2005a, 2017) y a partir de ello propuestas de planteamientos teóricos respecto de los procesos “civilizatorios” en los Andes desde una arqueología andina en el “borde de los bordes” como señaló en la reunión de Purmamarca en el 2004 (Lechtman 2006); (e) religiosidad y ceremonial de comunidades post-coloniales, rurales y urbanas, dedicado a la Virgen de La Tirana (Núñez 1989).

Entre medio destaca su modelo sobre el caravaneo surandino y arte rupestre (Núñez 1976; Núñez y Briones 2017), o la propuesta más holística con Tom Dillehay sobre las estructuras sociales ligadas a la movilidad e interacción en el desierto, que armaron en el VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena en Altos de Vilches, en octubre de 1977 (Dillehay y Núñez 1988; Núñez y Dillehay 1978). Este último tema permite introducir otro cuento anecdótico. Nos encontrábamos varios en plena Pampa del Tamarugal con Lautaro explicando su modelo caravanero, cuando de repente detrás de un árbol (parafraseando a Piazzola) apareció en lontananza, una polvareda: “evidencia fósil viviente del caravaneo alto andino hacia los pisos bajos” dijo Lautaro. Media hora más tarde que se llenó de expectación y conjeturas, se hizo presente el “caravanero”: Un joven israelí que había comprado un burro en Putre para atravesar el desierto desde esa localidad hasta Pozo Almonte (ca. 250 km a vuelo de pájaro). Esta historia no detuvo el interés de Lautaro por esta temática, que viene recorriendo con Luis Briones desde que comenzaron a de-silenciar la arqueología chilena en los años sesenta hasta la actualidad (Briones 1984; Briones *et al.* 2005; Núñez 1965b, 1976; Núñez y Briones 2021a, 2021b; Núñez y Briones 2017).

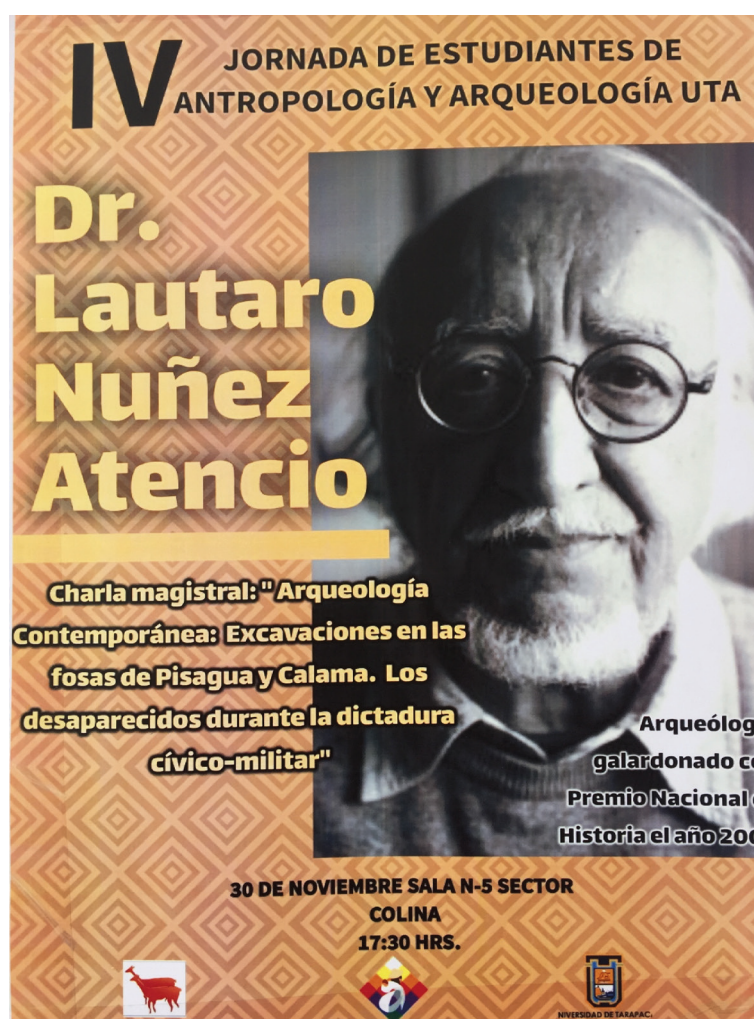


Figura 2. Afiche de promoción de la charla dictada en l IV Jornada de Estudiantes de Antropología y Arqueología de la Universidad de Tarapacá, el 30 de noviembre de 2018.

El andamiaje teórico de éstas y otras propuestas provino en parte de V. Gordon Childe y de la tertulia con emergentes líderes de la arqueología andina como Myriam Tarragó, Alberto Rex González (Argentina), Mario Sanoja e Iraida Vargas (Venezuela), Jorge Marcos (Ecuador), Luis Guillermo Lumbreras (Perú), Betty Meggers, John Murra, Tom Dillehay (EE.UU.), Julio Montané, Virgilio Schiappacasse, Victoria Castro, Jorge Hidalgo, Patricio Núñez (Chile), con quienes mantuvo un fluido epistolario y memorables conversaciones. Un recuento de estos personajes y el contexto histórico se encuentran en los homenajes de Lautaro a Virgilio Schiappacasse, Alberto Rex González, John Murra, Betty Meggers y Patricio Núñez (Núñez 2000, 2002, 2010, 2018; Núñez *et al.* 2013b).

Parte de esta efervescencia la consolidó, de alguna manera, en la discusión de una serie de documentos preparados por Lucho Lumbreras para una reunión en Paracas en 1977, patrocinada por la oficina de la UNESCO en Lima. En ese contexto, Lautaro logró que el capítulo sobre el área Área Centro-Sur Andina, propuesta por Lumbreras en su gran división de los Andes, ocurriera en la Universidad del Norte, Antofagasta (Núñez 1979). Por esa misma época cristaliza junto con Tom Dillehay el modelo general para explicar el desarrollo de las sociedades sur-andinas sin desarrollo de estructuras estatales, que cubre desde las primeras instalaciones humanas hasta la época de la invasión europea en el siglo 16 (Dillehay y Núñez 1988; Núñez y Dillehay 1978). Este modelo, ampliamente citado en la literatura andina, por su concepción multidireccional, valoriza la agencia local para tratar de explicar las distintas formaciones sociales que se estructuraron e interactuaron en los distintos ecosistemas del Desierto de Atacama y que de alguna manera forman parte de las raíces y fundamentos de los procesos actuales de etnización (González *et al.* 2014).

A continuación, usando alegóricamente los estadios de desarrollo de la cronológica andina presentó una apretada síntesis de la ruidosa historia arqueológica y personal de Lautaro.

La era inicial exploratoria, Santiago, Calama (1961-1967)

Lautaro llegó a Calama en 1963 contratado por la Universidad de Chile de Antofagasta, titulado de profesor de Historia y Geografía en el Pedagógico de dicha universidad en Santiago, para hacerse cargo del Museo Municipal de Calama por la renuncia de Jean-Christian Spahni, quien realizó varios estudios en el norte de Chile en esa época (Spahni 1961, 1967). Esta fue su primera posición académica, efecto de la imagen que dejó en la reunión de Arica en 1961. Con ello quedaban atrás sus investigaciones en la zona central y su intensa vida universitaria en Santiago (Núñez 1964a, 1964b, 1965a). El museo funcionaba en dependencias de la biblioteca municipal dado un convenio de colaboración entre la Universidad de Chile con la Municipalidad de dicha comuna. Además de echar a andar el Museo de Calama, comenzó a difundir la arqueología local a todos los niveles. Su impulso de sintetizador lo llevó a publicar una primera síntesis sobre la arqueología local (Núñez 1965a) en la Revista Cumbre del Liceo co-educacional de Calama; una expresión de la vinculación de Lautaro con instituciones de esta naturaleza, que pude conocer como estudiante de dicho Liceo. Enfrentó, además, el estudio de los artefactos líticos del taller cantera de Talabre, en las inmediaciones de Calama, evitando los modelos tipológicos europeos, que se aplicaban en Sudamérica, siguiendo en parte las críticas de Julio Montané y Felipe Bate (Núñez 1967b). Con ello surgía una arqueología que atendía las realidades locales, pero también políticamente ligada a la sociedad contemporánea, para evitar que el accionar de la disciplina fuera un mero ejercicio intelectual de “reconstrucción” del pasado para su congelamiento al interior de los museos o su difusión en círculos cerrados de lectores (Núñez 1967a). Esta búsqueda científica la resumió para Explora 2002 de la siguiente manera: “Las respuestas están en nosotros, sólo hay que aprender a observar, preguntar e investigar.

Yo me di cuenta que quería ser arqueólogo para descubrir los modos de vida de tantas gentes que habitaron el desierto, en el que hoy sólo vemos ruinas”. Esta visión se enlaza bien con las palabras de la poetisa aborigen australiana Oodgeroo Noonuccal o Kath Walter (1989): “Que nadie diga que el pasado está muerto, el pasado es todo lo que está alrededor y dentro de nosotros” (*let no one say the past is dead, the past is all about us and within*). Esta conexión entre pasado y presente, academia y sociedad sigue siendo un gran desafío para el sistema universitario chileno en general y la arqueología en particular, a lo que no han estado ajenos los miembros de la Sociedad y el Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos junto a organismos de educación superior, museos y ONG (Ayala 2005). Este proceso antecedido por los estudios arqueológicos y conformación de museos de personajes como Max Uhle y Ricardo Latcham (González Pizarro 2010), no ha estado exento de tensiones y críticas dentro de la práctica arqueológica (Endere y Ayala 2012; Gundermann 2004; Romero Guevara 2003).

Lautaro se conectó de lleno con las aspiraciones culturales y educacionales de Calama, sincrónicas con los movimientos de reforma universitaria del centro del país y de los estudiantiles y obreros de Francia, por lo que el proceso de conseguir una universidad para Calama estuvo en su agenda como miembro del Rotary Club de la ciudad, que lideraba esta batalla.

Esta época que coincide con el surgimiento de la arqueología científica en Chile (Cornejo 1997; Orellana 1982), tiene importantes resultados de la pasión investigativa de Lautaro, desarrollada sin proyectos FONDECYT de por medio, ejemplificado en una serie de artículos publicados por Lautaro y co-investigadores entre 1961 y 1967. Resaltan: el énfasis por cronologizar los procesos sociales, los estudios pioneros sobre arte rupestre junto con su hermano-primo Luis Briones, o de arqueología histórica en Pisagua Viejo, lugar al que volvió más tarde con la misión, junto a Olaf Olmos, de buscar y exhumar ciudadanos chilenos asesinados y enterrados clandestinamente junto al cementerio salitrero de Pisagua. A esto se sumó más tarde la búsqueda de los desaparecidos de Calama tras la Caravana de la Muerte en 1974 (Núñez 2015).

Praga y el surgimiento de un asentamiento nodal sedentario (1968-1974)

Con toda esta experiencia exploratoria *inicial* partió a una pasantía a la Universidad Carolina de Praga, con “primavera de Praga” incluida, en 1968. El propósito de estudiar el Paleolítico europeo significó que participó, como asistente, en la excavación de varios sitios paleolíticos en Eslovaquia en la frontera con la Unión Soviética; donde el 21 de agosto de 1968 se encontró cara a cara con el inicio de la ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia.

Lo más importante de la estadía en Praga, sin embargo, fue unirse a Drahomira Strytova Tomasova, “Dasha”, Licenciada en Historia de la Universidad Carolina de Praga. Se casaron el 23 de noviembre de 1968 en la capilla del Castillo de Sychrov, Bohemia septentrional. De este acuerdo nació su única hija Marie Karolina Núñez Srytr (Marinka), Dra. en Antropología (Universidad Católica del Norte - Universidad de Tarapacá), académica de la Universidad Humanismo Cristiano. Hoy día esta familia gira en torno a Carolina, la única nieta.

Lautaro no volvió a Calama después de Praga. Estableció, en cambio, un asentamiento permanente en Antofagasta entre 1969 a 1974. Con ello dejó atrás la vida más bien trashumante y sin residencia

fija, gracias al cargo en la Universidad de Chile, sede Antofagasta y el “eje giratorio” articulado por Dasha y Marinka.

De la estadía en Praga, Lautaro reforzó su visión de que la arqueología social tiene un excelente canal de proyección pública a través de los museos para contribuir a la educación, la cultura, la conservación y difusión del patrimonio entre los distintos componentes de una comunidad, con todas sus corrientes y componentes sociales y culturales.

A partir de esta fase “formativa”, armó intuitivamente, junto con Patricio Núñez, Branko Marinov y Vjera Zlatar y un equipo de conservadores y museólogos, el Programa Arqueología y Museos, no repetido hasta ahora en la macrorregión del norte de Chile (Núñez 2018). Refunda el Museo Arqueológico de Iquique (1969) y el Museo Arqueológico de Antofagasta en 1973, que se inaugura con el Primer Congreso del Hombre Andino en junio de ese año, mientras en el país ocurría la antesala al golpe militar de septiembre, el Tanquetazo, lo que llevó a todos los congresistas de varios países de América, Europa y USA a marchar por las calles de Antofagasta en defensa del gobierno de Salvador Allende, elegido democráticamente. La idea museográfica era mostrar los modos de vida de las sociedades del desierto como procesos de continuidad y cambio y no como bloques cronológicos cerrados. Este planteamiento estuvo inspirado en las vitrinas continuas, sin separaciones físicas, del Museo Nacional de Praga, como contó en más de una oportunidad.

A consecuencia del Golpe de Estado de septiembre de 1973, Lautaro quedó con prohibición de incorporarse a las universidades estatales y fue exonerado vía Fiscalía de la Casa Central de la Universidad de Chile a comienzos del año 1974. Consecuentemente, se instaló de modo totalmente trashumante en el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, de la Universidad del Norte, institución en la que participaba como profesor de Prehistoria de Chile en la carrera de pedagogía en Historia y Geografía, desde 1970.

Gustavo Le Paige lo aceptó como colaborador y le gustó el estoicismo de Lautaro, por levantar su residencia en una carpa en el patio de la casa Parroquial, donde vivía el Padre. Este precario campamento marca el comienzo de una nueva gran era en la vida académica de Lautaro bajo la protección de Le Paige y de la Universidad del Norte, a pesar del “interregno de 17 años de régimen dictatorial en Chile, sin espacios políticos para conducir procesos universitarios trascendentales” (Núñez 2006:625). Desaparece con ello también el primer “asentamiento eje”, parafraseando uno de los términos del modelo de movilidad giratoria de Núñez y Dillehay (1995:27 y 28), para reinstalarlo en San Pedro de Atacama, que mantiene hasta el día de hoy en Conde Duque.

Evidentemente, a la distancia el trabajo conjunto de Le Paige y Núñez tuvo efectos significativos. Fundan la revista Estudios Atacameños, con lo que asumo Lautaro intentaba darle continuidad a otra obra fundacional previa, la revista Estudios Arqueológicos de la cual editó y publicó 4 números entre 1965 y 1967 en la Universidad de Chile, Antofagasta.

En 1974 se inaugura el proyecto Paleoindio en Chile patrocinado por Smithsonian Institution, liderado por Betty Meggers y Clifford Evans (Núñez 1975), con capítulos en varios países de Sudamérica (Figura 3). Este proyecto lo impulsó a una búsqueda frenética de sitios tempranos que lo llevó a encontrar el hilo de la larga cadena de sitios estratigráficos y la complejidad arqueológica develada en la quebrada Tulán, al sur del Salar de Atacama, su contraparte la quebrada de Puripica en el extremo norte del Salar y otros sitios como Tuina en las serranías de Calama (Grosjean *et al.*

2005; Núñez *et al.* 1995, 2002, 2005b). Dichas quebradas han sido el gran laboratorio arqueológico antropológico de Lautaro, después de experimentar en Pica, la desembocadura del Loa, la costa sur de Iquique, Tarapacá, Tiliviche (Núñez 1986b), por nombrar algunos de los espacios interandinos por donde ha trashumado. Revisitó también Quereo y Tagua Tagua en el Norte Semiárido y Chile central, excavados previamente por Julio Montané (Montané 1967, 1968; Palma 1969), donde verificó rasgos paleoindios clásicos como las puntas Cola de Pescado y restos de fauna moderna y extinta, como caballo y mastodonte, asociados a artefactos de cazadores recolectores de finales del Pleistoceno (Jackson *et al.* 2012; Núñez *et al.* 1994).



Figura 3. (a) Integrantes programa Paleoindio en Sudamérica, Arica, febrero 1977. De izquierda a derecha Dennis Stanford† (Smithsonian Institution), Miguel Pazos (Universidad San Marcos), Lautaro Núñez (Universidad del Norte), Jeanie Stanford, Ruth Shady, Hermilio Rosas (Universidad San Marcos) y Betty Meggers† (Smithsonian Institution); (b) Participantes de la reunión del Programa Paleoindio (Núñez 1978c), Antofagasta, 21 al 29 de octubre 1978. De izquierda a derecha Clifford Evans† (1920-1981), Lautaro Núñez y Eurico Miller† (1932-2018) (fotografías gentileza Betty J. Meggers)

El contexto del proyecto Paleoindio dio pie para el descubrimiento del campamento arcaico de Tulán, que comenzó mientras reflexionaba sobre un mortero incrustado en la pared de una casa de piedra en el borde sur de la quebrada, a mediados de los años setenta. Se podía observar, también, restos de basuras arqueológicas domésticas que provenían de un sitio contiguo, reconocido junto con los colaboradores de Le Paige y que resultó ser el campamento arcaico Tulán 52 (Núñez 1978a; Yacobaccio y Núñez 1988); cercano al taller lítico descrito por Le Paige (1972-1973).

En el segundo semestre de 1974 Lautaro se integra a la carrera de arqueología de la Universidad del Norte donde tuvo una fuerte influencia, junto con Agustín Llagostera Martínez, en la formación de dos generaciones de arqueólogos que pudieron educarse, antes que la carrera se cerrara por razones obvias.

De esa época se recuerdan actuaciones notables, como la ponencia que hiciera en el Segundo Congreso de Arqueología Argentina, Salta (1974), con una Argentina aún en democracia y una audiencia internacional, que se entusiasmó con el modelo de cambio de las sociedades Tarapaqueñas desde épocas prehispánicas hasta el presente. El análisis integraba una gran amplitud geográfica y temporal y la aplicación de supuestos paleoclimáticos para tratar de explicar una secuencia de cambios en los patrones de asentamientos y modos de vida de la gente de aquella quebrada. En particular, mostró como los asentamientos sedentarios del tercer milenio antes del presente debieron moverse aguas arriba de la quebrada, hacia el final del segundo milenio antes del presente, por un proceso de desertificación. A su vez mostraba como estos mismos hábitats permanentes se transformaron en espacios de uso estacional, ligados a épocas de aluviones que inundaban quebradas y planicies bajas, efecto de lluvias torrenciales en los Andes. Lautaro terminaba explayándose sobre su experiencia de haber sido testigo, en los años sesenta, de cómo poblaciones altiplánicas bajaban a Pampa Iluga (desembocadura de la quebrada de Tarapacá en la cuenca Pampa del Tamarugal), para aprovechar aguas de avenidas originadas en la cordillera andina. Entre los espectadores de esta presentación se hallaba John Murra (quien me relató esta historia) y “encantado” con la magistral presentación invitó a Lautaro a formar parte de dos publicaciones: la de la revista *Annales de Francia* (Núñez 1978b) y un capítulo para el libro de la Cambridge University Press editado por Murra, Watchtel y Revel (Núñez 1986c).

Era de la Universidad del Norte y Cosmopolitismo (1974-presente)

A pesar de las restricciones políticas del país, pienso que el refugio que le otorgó la Universidad del Norte, como a otros científicos sociales a comienzos de la dictadura cívico-militar, le permitió a Lautaro emprender varios movimientos científicos y contribuir a la creación de nuevas instituciones al margen de las universidades, como las ONG TEA, TER y CREAM y de espacios de tertulia como el restaurante El Viejo Wagón de Iquique, que ha crecido hasta la actualidad como uno de los mejores de su género en Chile.

Establecido en la Universidad del Norte, Lautaro pudo levantar su base de operaciones en San Pedro de Atacama, con un asentamiento permanente en el Ayllu Conde Duque. Allí construyó una casa semi-subterránea de adobe y quincha que refunde patrones arquitectónicos prehispánicos y mestizos. La vista hacia los Andes es interrumpida por una construcción de piedra, barro y techo de paja con armazón de chañar, que mantiene hasta la actualidad como testimonio arquitectónico

atacameño de la época colonial. Destaca un conjunto de árboles de algarrobo que llevan los nombres de algunos de sus más sentidos amigos, como Freddy Taberna, Juan Munizaga, Osvaldo Heredia y Juan Varela. A estos “artefactos” se suman una serie de frases manuscritas sobre la superficie blanca de las paredes interiores de la casa, que muestran distintos estados de ánimo y de efervescencia intelectual y emocional. Trasunta allí su veta poética, política e indianista, que lo persiguen desde que nació, a causa de la militancia anarquista y anticlerical de su padre quien lo nombró Lautaro, en referencia expresa al líder mapuche del siglo XVI. En suma, este lugar refleja muy bien el espíritu apasionado de Lautaro y su vocación por el desierto, de no sólo estudiarlo, sino también formar parte de su historia y de su paisaje cultural, lo que reseña de alguna manera en Núñez (1996).

Instalado allí por casi 30 años, el lugar es un gran nodo intelectual en el desierto de Atacama por donde han pasado diversos personajes de la arqueología andina, como así también de la realeza británica, autoridades universitarias y políticas, simpatizantes de las causas académicas de Lautaro.

Pero más importante aún, en ese reducto se ha forjado gran parte de la producción intelectual de Lautaro, partiendo por la tesis doctoral en la que profundizó sus tesis sobre tráfico de caravanas, que defendió en español en la Universidad de Tokyo (Núñez 1984). El texto completo de esta tesis está próxima a ser publicada en la Editorial Quilqa de la Universidad Católica del Norte.

En suma, de la vida académica de Lautaro resalta su capacidad para la autoformación permanente y la búsqueda de nuevos campos de investigación para la comprensión de los procesos culturales de las sociedades prehispánicas del norte de Chile. Pero no se trata tampoco de exacerbar lo local solamente. Por el contrario, ha enfrentado temas fundamentales de la historia de la humanidad.

Lautaro, sin embargo, es un hito intelectual raro en el país, puesto que, salvo su corta estadía en la Universidad de Chile de Santiago, él es un personaje formado en la provincia, a lo que se agrega su condición de mestizo, que viniendo del norte significa que integra raíces indígenas, europeas y africanas acrisoladas en la provincia de Tarapacá del virreinato del Perú y posteriormente de la República del Perú. Su causa regional entonces no es una mera postura intelectual; viene encadenada a una larga historia en el norte de Chile, que ha intentado proyectar al resto del país y al mundo.

Pero no todo es color de rosa. Evidentemente, como cualquier ser humano Lautaro ha cometido errores y tiene debilidades. También, es evidente que el hombre no ha transitado sólo por la disciplina. Varios colaboradores han estado a su lado en distintos momentos de su vida, incluyendo jóvenes científicos y profesionales y la participación activa de las comunidades locales, una materialización efectiva de las aspiraciones de la “arqueología social” de los años setenta. Con ello ha seguido el ejemplo de Victoria Castro, a quien Lautaro reconoce como la figura más importante de la arqueología chilena; formadora, además, de las mejores generaciones de arqueólogas y arqueólogos del país. Victoria Castro es, a su juicio, merecedora del Premio Nacional de Historia; Lautaro lo obtuvo el 2002 con el argumento que había logrado mostrarle al país que la historia de Chile tiene raíces de más de diez mil años de procesos sociales y culturales.

Actualmente, Lautaro con más de treinta mil días de vida, sigue ligado a la Universidad Católica del Norte (UCN) como Profesor Emérito. Allí se le reconoce entre sus más recientes aportes el haber participado en la fundación del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Rdo. Padre Gustavo Le Paige s.j. (IIAM) y refundado recientemente en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas (IAA), UCN, San Pedro de Atacama. Además de la producción y

divulgación científica generada desde esa localidad y la UCN, también destaca su activa participación en la fundación y desarrollo del programa de postgrado, acreditado por la CNA⁵ en antropología y arqueología, junto con la Universidad de Tarapacá, que partió el 2003 otorgando el grado de magister, para luego escalar al grado de doctorado (2005).

Evidentemente, este *racconto* sobre la larga vida de Lautaro Núñez deja varios espacios y épocas en silencio. La última vez que estuvimos en el restaurante El Viejo Wagón, en Iquique (Figura 4), pocos días antes que comenzara el gran enclaustramiento mundial por la pandemia del Covid-19, se acordó del segundo tema anunciado al comienzo, que lo comento, a pesar que se me acabó el tiempo. La conversación giró en torno a un nuevo aniversario de su natalicio, por lo que rápidamente citó un artefacto literario de Nicanor Parra, para luego señalar que no quería, escuchar, ni hablar del personaje a que alude el poema (Morales s/f.). Lo cierto es que hasta ahora ha estado “pagando” las letras vencidas y sigue planificando nuevas expediciones arqueológicas, proyectos y propuestas editoriales.



Figura 4. Lautaro Núñez en El Viejo Wagón pocos días antes que cerrara sus puertas por la pandemia, que finalmente terminó con la historia de este legendario restaurante de Iquique. Allí se gestaron importantes hitos de la historia de la arqueología chilena. Paradójicamente, Lautaro, que estuvo al comienzo de esta empresa culinaria antropológica que crearon Luis (Pelao) Gavilán y Karen (Pelu) Standen en los años ochenta, fue testigo de su cierre (imagen del autor editada por Paola Salgado).

5 Comisión Nacional de Acreditación.

Referencias Citadas

- Ayala, P. 2005. Pueblos originarios y arqueología: discursos en torno al patrimonio arqueológico en San Pedro de Atacama (Segunda Region, Chile). *Textos Antropológicos* 15(2):249-261.
- Briones, L. 1984. Fundamentos para una metodología aplicada al relevamiento de los geoglifos del norte de Chile. *Chungara* 12:41-56.
- Briones, L., L. Núñez y V. G. Standen. 2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el desierto de Atacama (norte de Chile). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 37(2):195-223.
- Cornejo, L. 1997. Buscadores del pasado. Una breve historia de la arqueología chilena. En: *Chile antes de Chile*, pp. 9-16. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Dillehay, T. D. y L. Núñez. 1988. Camelids, caravan, and complex societies in the south-central Andes. En: *Recent Studies in Precolumbian Archaeology*, editado por N. J. Saunders, y O. de Montmollin, pp. 603-633. BAR International Series 421, Oxford.
- Endere, M. L. y P. Ayala. 2012. Normativa legal, recaudos éticos y práctica arqueológica. Un estudio comparativo de Argentina y Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 44(1):39-57.
- González, H., H. Gundermann y J. Hidalgo. 2014. Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los Aymara del norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 46(2):233-246.
- González Pizarro, J. A. 2010. Patrimonio, museos y arqueología: de la visibilidad de los pueblos indígenas a la institucionalización de los estudios arqueológicos en el Norte Grande de Chile. *Diálogo Andino* 36:15-32.
- González-Pinilla, F. J., C. Latorre, M. Rojas, J. Houston, M. I. Rocuant, A. Maldonado, C. M. Santoro, J. Quade y J. L. Betancourt. 2021. High- and low-latitude forcings drive Atacama Desert rainfall variations over the past 16,000 years. *Science Advances* 7(38):eabg1333.
- González-Silvestre, L., A. Maldonado, L. Núñez, I. Cartajena, C. Carrasco y P. de Souza. 2013. Condiciones paleovegetacionales y asentamientos humanos durante el Formativo temprano: análisis de polen del sitio Tulán-85 (1.530/1.260-460/420 años cal. a.c.), cuenca del Salar de Atacama. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 45(3):387-410.
- Grosjean, M., L. Núñez, I. Cartajena y B. Messerli. 1997. Mid-Holocene climate and culture change in the Atacama Desert, northern Chile. *Quaternary Research* 48:239-246.
- Grosjean, M., L. Núñez e I. Cartajena. 2005. Palaeoindian occupation of the Atacama Desert, northern Chile. *Journal of Quaternary Science* 20(7-8):643-653.
- Gundermann, H. 2004. Inicios de siglo en San Pedro de Atacama: procesos, actores e imaginarios en una localidad andina. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36(1):221-239.
- Guzmán, P. 2010. *Nostalgia de la luz* [Documental]. Chile.
- Guzmán, P. 2011. Testimonio desde el cine documental sobre la participación de Lautaro Núñez en mi película "Nostalgia de la Luz". En: *Temporalidad, Interacción y Dinamismo Cultural la Búsqueda del Hombre, Homenaje al Profesor Dr. Lautaro Núñez Atencio*, editado por A. Hubert, J. A. González y M. Pereira, pp. 85-88. Universidad Católica del Norte Ediciones Universitarias, Antofagasta.
- Hubert, A., J. A. González y M. Pereira (editores). 2011. *Temporalidad, Interacción y Dinamismo Cultural, la Búsqueda del Hombre, Homenaje al Profesor Dr. Lautaro Núñez Atencio*. Universidad Católica del Norte Ediciones Universitarias, Antofagasta.
- Jackson, D., E. Aspillaga, X.-P. Rodríguez, D. Jackson, F. Santana y C. Méndez. 2012. Las ocupaciones humanas del sitio arqueológico de Santa Inés, Laguna de Tagua Tagua, Chile central. *Revista Chilena de Antropología* 26(2):151-168.

- Le Paige, G. 1972-1973. Paleolítico en el sureste del Salar de Atacama Tulán. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena / Boletín de Prehistoria* Número Especial, pp. 151-161. Universidad de Chile, Santiago.
- Lechtman, H. (editor). 2006. *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: los Andes Sur Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos de Lima, Institute of Andean Research, New York.
- McSherry, J. P. 2021. El movimiento de la Nueva Canción chilena: cultura y contrahegemonía. *Kamchatka* 17:157-179.
- Montané, J. 1967. Investigaciones interdisciplinarias en la ex laguna de Tagua-Tagua, Provincia de O'Higgins, Chile. *Revista Universitaria* 52:165-167.
- Montané, J. 1968. Paleoindian remains from Laguna de Tagua Tagua, central Chile. *Science* 161(3846):1137-1138.
- Morales, L. s/f. *La poesía de Nicanor Parra* (IV). Capítulo VIII. Los artefactos: una historia de explosiones. <https://www.nicanorparra.uchile.cl/estudios/poesiadenicanor4.html> (25 agosto 2021).
- Noonuccal, Oodgeroo (Kath Walker). 1989. *The past. In The Dawn is at Hand*. Champion Press, Buntingford, Hertfordshire.
- Núñez, L. 1964a. Bellavista Negro sobre Naranja. Un tipo cerámico de Chile Central. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Actas del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 199-206. Imprenta Los Andes, Santiago.
- Núñez, L. 1964b. Petrografías Jahuel (Piedras Pintadas) Valle de Aconcagua. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Actas del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 150. Imprenta Los Andes, Santiago.
- Núñez, L. 1965a. Orígenes prehispánicos de Calama. *Cumbre* 12:41-57.
- Núñez, L. 1965b. Prospección arqueológica en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:9-35.
- Núñez, L. 1966. Los museos arqueológicos de la Universidad de Chile. *Estudios Arqueológicos* 2:5.
- Núñez, L. 1967a. Arqueología y Universidad. *Ancora* 3:119-126.
- Núñez, L. 1967b. Descubrimiento arqueológico en el salar de Talabre, Norte de Chile. Santiago de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 76-77:3-12.
- Núñez, L. 1975. Programa Paleo-Indio en Chile. *Estudios Atacameños* 3:89-93.
- Núñez, L. 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, s.j.*, editado por H. Niemeyer, pp. 147-201. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Núñez, L. 1978a. Hipótesis de movilidad trashumántica en Quebrada de Tulán (Nota preliminar). *Actas de V Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 19-46. Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- Núñez, L. 1978b. L'évolution millénaire d'une vallée: peuplement et ressources à Tarapacá. *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* 5-6:906-920.
- Núñez, L. 1978c. Programa Paleoindio en Chile. *Revista de Investigación para el Desarrollo* 1(5):10-19.
- Núñez, L. 1979. Comentario sobre el área Centro-Sur Andina. Manuscrito. Antofagasta.
- Núñez, L. 1981. Emergencia de sedentarización en el desierto chileno. Subsistencia agraria y cambio sociocultural. *Creces* 11(2):33-38.
- Núñez, L. 1983. *Paleoindio y Arcaico en Chile: Diversidad, Secuencia y Procesos*. Editorial Cuicuilco, México.
- Núñez, L. 1984. *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el área centro sur andina*. Tesis doctoral, Universidad de Tokio, Tokio.

- Núñez, L. 1986a. El patrimonio chileno: reflexiones sobre el futuro del pasado. Discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile. *Actas del Instituto de Chile*, pp. 1-20. Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile, Santiago.
- Núñez, L. 1986b. Evidencias arcaicas de maíces y cuyes en Tiliviche: hacia el sedentarismo en el litoral fértil y quebradas del Norte de Chile. *Chungara* 16-17:25-49.
- Núñez, L. 1986c. The evolution of a valley population and resources of Tarapacá over a millennium. En: *Anthropological History of Andean Politics*, editado por J.V. Murra, N. Wachtel y J. Revel, pp. 23-34. Cambridge University Press, Cambridge.
- Núñez, L. 1989. *La Tirana del Tamarugal: del Misterio al Sacramento*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Núñez, L. 1990. Pisagua: un gran cementerio con vista al mar (carta a Freddy Taberna). En: *Vida, Pasión y Muerte en Pisagua*, editado por B. Guerrero. El Jote Errante, Iquique.
- Núñez, L. 1996. La misión antropológica de la Universidad Católica del Norte en el desierto Chileno. En: *La Universidad Católica del Norte y el Desarrollo Regional Nortino*, editado por J.A. González, pp. 209-245. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Núñez, L. 2000. Profesor Alberto Rex González, homenaje de la Sociedad Chilena de Arqueología. En: *Formativo Sudamericano, una Reevaluación*, editado por Paulina Lederberger, pp. 54-56. Editorial Abya-Yala, Quito.
- Núñez, L. 2002. El inesperado y definitivo silencio de Virgilio. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 34(1):14-15.
- Núñez, L. 2010. De las apariciones y andanzas de John Murra por el Desierto de Atacama y cómo construyó su misión innovadora. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42(1):127-139.
- Núñez, L. 2015. *Avísale, Freddy. Historia de un Hombre y sus Razones 1943-1973*. LOM Ediciones, Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago.
- Núñez, L. 2017. “Si hay que desentrañar una verdad, los arqueólogos van a estar ahí”. Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile. <https://colegiodearqueologos.cl/lautaro-nunez-si-hay-que-desentrañar-una-verdad-los-arqueologos-van-estar-ahi/> (25 agosto 2021)
- Núñez, L. 2018. En torno al sueño infinito de Patricio Núñez Henríquez (1938 - 2017). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 50(2):176-182.
- Núñez, L. y L. Briones. 2021a. Intersite locations of prehistoric caravan traffic in the core of the Atacama Desert, northern Chile. En: *Caravans in Socio-Cultural Perspective: Past and Present*, editado por P. B. Clarkson y C. M. Santoro. Routledge, Londres.
- Núñez, L. y L. Briones. 2021b. Valoración de las pinturas de Chomache en la costa árida del Desierto de Atacama (Norte de Chile). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 53(2):261-282.
- Núñez, L. y L. Briones. 2017. Tráfico e interacción entre el oasis de Pica y la costa arreica en el desierto tarapaqueño (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 56:133-161.
- Núñez, L., I. Cartajena, C. Carrasco y P. de Souza. 2005a. El templete de Tulán y sus relaciones formativas panandinas (norte de Chile). *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines* 34(3):299-320.
- Núñez, L., I. Cartajena, C. Carrasco, P. López, P. de Souza, F. Rivera y B. Santander. 2017. Presencia de un centro ceremonial formativo en la circumpuna de Atacama. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 49(1):3-33.
- Núñez, L., I. Cartajena y M. Grosjean. 2013a. Archaeological silence and ecorefuges: arid events in the Puna of Atacama during the Middle Holocene. *Quaternary International* 307:5-13.

- Núñez, L., R. Casamiquela, V. Schiappacasse, H. Niemeyer y C. Villagran. 1994. Cuenca de Tagua Tagua en Chile: el ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67:503-519.
- Núñez, L. y R. di Girolamo. 2001. *Aprendamos Arqueología de Nuestra Tierra*. Pehuen, Santiago.
- Núñez, L. y T. D. Dillehay. 1978. *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Ensayo. Dirección General de Investigaciones, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Núñez, L., M. Grosjean e I. Cartajena. 2002. Human occupations and climate change in the Puna de Atacama, Chile. *Science* 298(5594):821-824.
- Núñez, L., M. Grosjean e I. Cartajena. 2005b. *Ocupaciones Humanas y Paleoambientes en la Puna de Atacama*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte y Taraxacum, San Pedro de Atacama.
- Núñez, L., M. Grosjean, I. Cartajena y M. Pino. 1995. Proyectos Puripica: reconstrucción multidisciplinaria de eventos holocénicos culturales y ambientales. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Hombre y Desierto* 9, Volumen I, pp. 273-289. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Núñez, L., D. Jackson, T. D. Dillehay, C. M. Santoro y C. Méndez. 2016. Cazadores-recolectores tempranos y los primeros poblamientos en Chile hacia finales del Pleistoceno (ca.13.000-10.000 años antes del presente). En: *Prehistoria en Chile desde sus Primeros Habitantes hasta los Incas*, editado por F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo, pp. 71-116. Editorial Universitaria y Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Núñez, L., A. Sandoval, V. G. Standen y C. M. Santoro. 2013b. Betty J. Meggers y su trascendental dedicación hemisférica a la arqueología latinoamericana. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 45(4):505-515.
- Núñez, L. y C. M. Santoro. 1988. Cazadores de la puna Seca y Salada del área Centro-Sur Andina (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 9:11-60.
- Núñez, L., J. Varela y R. Casamiquela. 1983. *Ocupación Paleoindio en Quereo: Reconstrucción Multidisciplinaria en el Territorio Semiárido de Chile*. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Orellana, M. 1982. *Investigadores y Teorías en la Arqueología de Chile*. Centro Estudios Humanísticos Universidad de Chile, Santiago.
- Ortega y Gasset, J. 1966. *Unas Lecciones de Metafísica*. Alianza Editorial, Madrid
- Palma, J. 1969. El Sitio de Tagua-Tagua en el ámbito paleo-americano. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 315-325. Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.
- Peralta Pizarro, A. 1997. Avisale Lautaro. *Revista de Ciencias Sociales* 7:75-77.
- Rodríguez Aedo, J. 2017. El folklore como agente político: la Nueva Canción Chilena y la diplomacia musical (1970-1973). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70611> (30 septiembre 2021)
- Romero, Á. 2003. Arqueología y pueblos indígenas en el extremo norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 35(2):337-346.
- Spahni, J.-C. 1961. Los petroglifos del desierto de Atacama. *Trabajos Presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica y Cuadro Cronológico del Área Andina Meridional*. Museo Regional de Arica, Arica.
- Spahni, J.-C. 1967. Recherches archéologiques a l'embochure du rio Loa (cote du Pacifique, Chili). *Journal de la Société des Americanistes* 56(1):179-239.
- Yacobaccio, H. y L. Núñez. 1988. Recursos y espacio en quebrada Tulan: el sitio Tulan-52 (Puna de Atacama). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, pp. 165-174. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.